

LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA (2 Tim 2,9)

Curso bíblico siguiendo la catequesis de Mons. Romero

TEMA 24: EL LIBRO DEL LEVÍTICO. LOS LEPROSOS, LA TENCIÓN A LAS PERSONAS ENFERMAS

INTRODUCCIÓN

Hemos hecho una catequesis de los primeros dos libros del Pentateuco: el libro del Génesis y del Éxodo. En los últimos temas hemos considerado el contenido y la importancia del libro del Éxodo; también, hemos hablado de Moisés y su misión; en el tema anterior, es decir, el tema 23, reflexionamos sobre el Decálogo, los Diez Mandamientos. Hoy, pasamos a otro libro, el llamado “Levítico”.

Es el tercer libro de la Biblia y del Pentateuco. Se llama así porque se refiere a los ritos y leyes de los sacerdotes levitas, que eran parte de la tribu de Leví. Se puede considerar que este libro tiene 3 partes:

1. Leyes referidas a los sacrificios, capítulos 1-8
2. Consagración de los sacerdotes, capítulos 11-15
3. Leyes referidas a la pureza y santidad (referida a la relación con Dios y con los demás). Capítulos 17-26

Mons. Romero se detiene en este libro para considerar la situación difícil de las personas leprosas, las leyes de purificación y las leyes sobre la propiedad de la tierra.

1. Por eso, le preguntamos, Mons. Romero ¿Cuál era la situación de las personas leprosas que nos relata el libro del Levítico?

① La lepra había inspirado unas leyes terribles en el pueblo de Dios. Lean en el Levítico: el que se encuentra marcado con esa enfermedad espantosa, tiene que salir de la comunidad humana y tiene que irse a vivir a los montes y cada vez que se acerca a una persona tiene que gritar: "Inmundo, inmundo".

[28° Domingo del Tiempo Ordinario. “La Iglesia de la promoción integral”. 09/Oct/77; I-II, 267]

El texto al que Mons. Romero se está refiriendo es Lev 13, 45-46 y dice así: "El leproso que tiene llaga de lepra llevará los vestidos rasgados e irá despeinado; se cubrirá hasta el bigote y tendrá que gritar: «¡Impuro, impuro!». Todo el tiempo que dure la llaga, quedará impuro y, siendo impuro, vivirá solo; se quedará fuera del campamento."

2. Mons. Romero ¿Qué enseñanza nos deja esta situación de marginación que vivían las personas leprosas de aquel tiempo?

② *Sonaba como un grito de sepulcro esa voz de los pobres leprosos que desde los caminos gritaban al que se acercaba para que se apartara de ahí: "Inmundo, sucio, no te acerques, te vamos a contaminar". Esta angustia los obligaba a reunirse, sociedad en el dolor. **El hombre tiene derecho a asociarse, aunque sea un leproso, un campesino, un obrero. Un hombre que necesita surgir de su postración se apoya en otros.***

[28° Domingo del Tiempo Ordinario. "La Iglesia de la promoción integral". 09/Oct/77; I-II, 267]

Como vemos, la sensibilidad humana de Mons. Romero, retoma esta situación dolorosa que vivían las personas leprosas y, basándose en Lev 13, 45-46 que nos trae las "leyes de pureza ritual", especialmente en el caso de la lepra, nos lleva a actualizar dicha situación y, como buen profeta, a defender el derecho de asociación de toda persona y la necesidad de apoyarnos unos a otros.

3. Mons. Romero ¿de qué forma una persona podía incorporarse nuevamente a la comunidad?

③ *Lean en el Levítico la hermosa ceremonia del sacerdote que incorpora de nuevo a un leproso ya curado; todo una consagración para incorporarse al pueblo de Dios. Cristo respeta las leyes eclesiológicas de su tiempo, como las debemos de respetar todos... allí está Cristo dándonos el ejemplo, respeto a las leyes que están en manos de los sacerdotes: "Vete a mostrar a los sacerdotes" Y cuando iban de camino quedaron curados por su obediencia...*

[28° Domingo del Tiempo Ordinario. "La Iglesia de la promoción integral". 09/Oct/77; I-II, 270]

Como vemos era toda una ceremonia de culto, muy simbólica y solemne.

4. Mons. Romero ¿podría darnos otro ejemplo de las leyes que aparecen en el Levítico?

④ *Leemos una ley en el Levítico, capítulo 25 (Lev 25,23) dice: "La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes".*

[26° Domingo del Tiempo Ordinario. "El recto uso de los bienes que Dios ha creado". 25/Sep/77; I-II, 238-239]

5. Y ¿Cuál era, Mons. Romero, el significado de esta norma?

⑤ *Era el concepto de los ricos de Israel de que ellos eran como renteros de Dios, como que Dios les había rentado unas tierras; la propiedad privada la consideraban a la luz de Dios y el pobre era el representante de Dios al que había que pagarle esa renta de la tierra. De allí que el rico y el pobre debían de sentarse a compartir juntos como dos limosneros.*

[26° Domingo del Tiempo Ordinario. "El recto uso de los bienes que Dios ha creado". 25/Sep/77; I-II, 238-239]

6. Mons. Romero ¿qué aplicaciones prácticas podemos sacar de este sentido de la ley que expone el Levítico?

⑥ *Qué hermoso sería este concepto bíblico de pobreza y riqueza. No es malo tener. Ojalá todos fuéramos ricos. Lo malo es la insensibilidad. Lo bello es que el que tiene dé, y comparta*

como hermano, como compañero de mendicidad con el pobre. Tú eres un mendigo. Yo también soy un mendigo; porque lo que tengo Dios me lo ha prestado, prestado. A la hora de la muerte tengo que devolvérselo todo. Compartamos pues, esto que es de mutuo regalo de Dios. Alabemos los dos al Señor. Como desaparecerían la violencia, los odios, las luchas de clase...

Y los cristianos que de veras vivimos la esperanza de ese cielo, vivamos esperando ese más allá, tratando de ganárnoslo precisamente haciendo la justicia y el amor en esta tierra. Porque dice el Concilio, y lo he repetido ya muchas veces, contra la calumnia del marxismo, que quiere decir que la Iglesia es el opio del pueblo; porque predicando la eternidad se olvida de la tierra: ¡mentira! La Iglesia, predicando la eternidad, dice con el Concilio, que el hombre que no trabaja los bienes temporales, ni los administra según el corazón de Dios, no colabora con Dios ni hace el bien a sus hermanos y pone en peligro su propia salvación. [26° Domingo del Tiempo Ordinario. "El recto uso de los bienes que Dios ha creado". 25/Sep/77; I-II, 239]

- Escuchemos una breve PAUSA MUSICAL: "Te necesito":

<https://www.youtube.com/watch?v=KEVDEKS3aUA>

ACTUAR

Pasemos a algunas

- PREGUNTAS PARA LA COMPRENSIÓN y REFLEXIÓN de esta catequesis bíblica romeriana:

- ✓ ¿Cómo era la situación de las personas leprosas en el antiguo Israel?
- ✓ ¿Qué enseñanzas saca Mons. Romero de estos textos del Levítico?
- ✓ ¿Cuáles eran las normas respecto a la venta de la tierra que tenían en el antiguo Israel?

- También algunas preguntas para PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS DE MONS. ROMERO

- ✓ ¿Podemos comprometernos, como nos pide Mons. Romero, a leer el Levítico en los próximos días?
 - ✓ ¿Conocemos hoy día personas con lepra o con alguna enfermedad parecida? ¿cómo se las trata?
 - ✓ ¿Cómo ha reaccionado el mundo frente a la pandemia del COVID?
 - ✓ ¿Conocemos personas que han atendido con heroísmo a enfermos de COVID?
 - ✓ ¿Qué hemos aprendido de esta pandemia?
-

Para finalizar, Mons. Romero,

7. Al haber considerado hoy la situación de las personas leprosas en el antiguo Israel ¿Qué recomendaciones nos da Usted para tratar a nuestros enfermos? especialmente en esta época de pandemia.

© Nuestro corazón este día vuela a los hospitales. Yo vivo en un hospital y siento de veras de cerca el dolor, los quejidos del sufrimiento en la noche, la tristeza del que llega teniendo

que dejar su familia para internarse en un hospital. Pensemos en las largas colas de enfermos esperando en nuestros hospitales para buscar un poco de salud que no lo llegan a encontrar. Y pensemos, también, en el enfermo de familia, aquel que me está escuchando tal vez junto a su aparato de radio. Ojalá que esta palabra le lleve un consuelo. Estamos pensando en usted, querido hermano enfermo.

El Papa en una de sus últimas catequesis, cuando dice que la sociedad civil se organiza y puede desplazar a la Iglesia en su obra de beneficencia, no importa; la Iglesia siempre tendrá una mística muy especial para el sufrimiento, que no la pueden dar todas las técnicas de médicos y de enfermos y de hospitales bien equipados. Esos centros, esas técnicas, muchas veces cosifican, es decir, hacen del enfermo una cosa. Ya casi ni se le llama por su nombre, sólo el número, el enfermo número tal, como si fuera algo irracional. Se olvida que el enfermo es ante todo una persona, que necesita cariño, que necesita caridad, que necesita la ternura de un corazón, que no basta una enfermera muy técnica en poner inyecciones y transfusiones, pero que trata al enfermo de cualquier manera. Esta hora de compasión para el enfermo lleve un llamamiento al médico, a la enfermera, al hospital, para que humanicen cada vez con más delicadeza esa misión de quien trata no a un animal ni a una cosa, sino a un ser humano, que tiene su corazón compartido con una familia con la que no está, que le hace falta el cariño de aquellas manos que lo saben tratar bien en su casa. He aquí el ambiente del enfermo. También él tiene que elevarse a la comprensión de que su dolor no es inútil.

[28° Domingo del Tiempo Ordinario. "La Iglesia de la promoción integral". 09/Oct/77; I-II, 269]